

Tiempo e Historia

I

“Historia magistra vitae”; la historia es la maestra de la vida. Y no sólo de la actividad práctica (como generalmente se entiende este aforismo) sino también y ante todo de la vida intelectual que rige la acción conociendo la realidad. La mejor manera de evitar pasos en falso es conocer lo real; tarea que resulta imposible de realizar sin volver los ojos al pasado y ver cómo han actuado y a cuales resultados han llegado quienes se esforzaron en averiguar la explicación de los hechos y de las cosas.

No es aventurado pensar que nuestros más remotos antepasados observaron atónitos los ritmos de la naturaleza, el pasar del día a la noche y de la noche al día, los ciclos lunares, la sucesión de las estaciones del año. Y sobre todo el transcurrir de la vida humana, nacimiento, niñez, juventud, madurez, vejez, muerte. Esto sin duda llevó a los primitivos a forjarse cierta idea del misterioso flujo continuo de la naturaleza.

Tal vez ante los fenómenos del mundo físico surgiera la pregunta: ¿quién hace esto? Porque cuando sucede algo hay alguien que lo ha producido. Todavía no se planteaba el averiguar "qué es" o "para qué". Sería lógico entonces creer que los fenómenos naturales tienen por autores o por autor seres muy superiores a los humanos que manejaban fuerzas enormes. Y también parece lógico que generalmente se los concibiera como semejantes a los hombres.¹ Como lo más temido como mal mayor es la muerte, esos seres serían inmortales. Los humanos están sellados por un avance hacia un fin que es la muerte; la vida es un transcurrir inevitable e irreversible hacia ese fin. La reflexión sobre este hecho habría forjado una noción sobre el tiempo que más tarde se corporizó en el dios Cronos. Estas conjeturas son las que los sociólogos positivistas consideran como el origen de la religión.²

Sin entrar en este tema es aceptable que los primitivos tenían conciencia de la fugacidad del tiempo y que el acercarse a los dioses o a dios por actos cultuales (oraciones, sacrificios) los habría de algún modo semejantes a la estabilidad divina, escapando de la labilidad temporal por una larga vida y, en algunos cultos, se esperaba lograr la inmortalidad, si no corporal, al menos la del alma.

II

Las primeras referencias explícitas al tiempo y a la historia aparecen en la civilización griega. Se relacionan con la mitología que expone la literatura homérica. Pero en este punto son más importantes las obras de HESÍODO. En su “Teogonía” detalla la genealogía de los dioses que se

desarrolla en un tiempo anterior al que al actual: hay un tiempo primordial más perfecto, propio de la vida divina.

Un conflicto con su hermano Perses hizo descubrir a HESÍODO los factores que mueven la historia y que están enfrentados entre sí. Uno es el factor constructivo, la emulación en el trabajo y otro destructivo, la envidia. Ignoramos el futuro porque desconocemos como estos factores moverán a los dioses y a los hombres. Pero la falla humana siempre presente en la historia es la "hybris", desmesura, el creerse como los dioses que están por encima del tiempo. De ello proviene la decadencia humana: se pasó de la edad de oro a la de bronce, de esta a la de hierro como castigo de Zeus a la desmesura.³

Heródoto es llamado el "padre de la historia"; aunque este término tiene más bien el sentido de testimonio de hechos presenciados es el primero en utilizarlo: expone testimonios creíbles y también fantasiosos. Pronto Tucídides y después Polibio darán al término el sentido de no sólo una investigación de testimonios sino una reflexión sobre las relaciones y causas de los hechos narrados. Sin excluir el marco religioso son los hombres los actores de la historia.⁴

Un enfoque latente en las consideraciones históricas es el de los *pitagóricos*. Tratan de determinar la naturaleza del tiempo y precisar su expresión matemática: en cuanto a lo primero sostienen algunos que el tiempo sería la primera de las esferas celestes que contiene el universo; para otros algo Infinito o indeterminado que contiene a la misma esfera, opinión "simplista" para ARISTÓTELES. Sin embargo el Filósofo retoma, razona y fundamenta la expresión matemática del tiempo insinuada por el pitagorismo.⁵

ARISTÓTELES analiza las dificultades de la noción de "tiempo" mostrando la fragilidad de identificar el tiempo, la esfera celeste o con el movimiento; éste puede ser más lento o más rápido y el tiempo no y si la esfera celeste contiene al universo no por ello debe concebirse al tiempo como un continente de todos los cuerpos. Hay una estrecha relación entre el tiempo y el movimiento, al punto que sin movimiento no habría tiempo, constituido por un antes y un después. El tiempo es la medida del movimiento y como toda medida se expresa por un número, el tiempo será "el número del movimiento según su anterioridad o posterioridad". La numeración la realiza el alma: por si no existiese un alma no habría tiempo en el sentido señalado.⁶

Para los *estoicos* el tiempo es una realidad incorpórea "un intervalo en el movimiento del universo". Para los *epicúreos* no es una realidad: son las cosas existentes las que al cambiar o moverse hacen que las percibamos en el pasado o las imaginemos en el futuro. Para *Plotino* el tiempo no es el movimiento porque éste está en el tiempo: ni la esfera celeste porque también está en el tiempo: tampoco el intervalo o la medida del movimiento porque lo anterior y

posterior se enumera, no se define sino que los supone el tiempo. El tiempo es la imagen sensible de la eternidad surgida de actos que realiza el alma del mundo.⁷

///

El pensamiento *judío* y la cosmovisión *cristiana* responden a una revelación divina que la Biblia presenta en forma de una historia. Comienza por la creación del mundo por Dios que lo ha hecho para morada del hombre.⁸ Continúa en línea recta sin el eterno retorno cíclico del tiempo que caracterizó la concepción pagana de la eternidad del mundo.⁹ Dios interviene en la historia: prueba y castiga a los primeros humanos, guía a sus descendientes, se elige un pueblo, el de los descendientes de *Abraham* que deberá conservar sus mensajes. Pese a las infidelidades de su pueblo y las vicisitudes que tienen en sus relaciones con pueblos vecinos, los ayuda y libera de la esclavitud a la que los habían sometido los egipcios y los establece en las tierras de Canaán.¹⁰

En la tierra prometida los profetas orientan al pueblo elegido enfrentado frecuentemente con otros pueblos y dividido por intereses personales o grupales. Los gobernantes no siempre siguen sus consejos y deben padecer las consecuencias. Pero a través de esta historia se va desarrollando la esperanza mesiánica: Dios enviará un salvador que libere a su pueblo de sus enemigos y haga reinar la paz y la prosperidad.¹¹

La justicia divina se vale de pueblos paganos para punir las infidelidades de Israel, sometiéndolo a ellos o liberándolo cuando lo perdona. El castigo es colectivo, salvo cuando la culpa es del gobernante en cuyo caso es individual. Pero en los profetas, sobre todo en *Jeremías* y en *Ezequiel* avanza el sentido de la responsabilidad personal.¹²

El *cristianismo* sigue la línea histórica del judaísmo. Dios creó al mundo y al hombre; este pecó y fue castigado pero tuvo la promesa de un redentor, promesa conservada en el pueblo elegido y realizada en la plenitud de los tiempos con la encarnación del Verbo de Dios, Jesucristo, centro de la historia. Los múltiples eventos vividos por el pueblo judío son preparación para el hecho portentoso de la unión de lo eterno con lo temporal en Cristo. Los tiempos que siguen a su muerte y resurrección y a su ascensión a los cielos constituyen la marcha de la humanidad y del nuevo pueblo de Dios hacia el fin de la historia, la segunda venida del Redentor como juez universal.¹³

Esta idea motivó conjeturas sobre la parusía y su tiempo a la vez que ideas apocalípticas; algunas expectativas milenaristas y la desilusión de no volver a ver a Cristo. Pero pronto cambió la

perspectiva. El triunfo de CONSTANTINO y su asunción al poder imperial volvió los ojos a la tierra. El Imperio romano será el instrumento providencial de la expansión del cristianismo,

como lo sostiene Eusebio de Cesarea en su Historia Eclesiástica en la que muestra su gusto, por la cronología, los hechos concretos y el perfil de los personajes.¹⁴

En SAN AGUSTÍN hay un cambio de perspectiva. En “la ciudad de Dios” realiza una amplia reflexión sobre la historia, no de Iglesia sino de la humanidad a la luz de la fe cristiana.

Encara la marcha de la historia del mundo como una lucha entre el bien y el mal. Es el amor el que originó dos ciudades: al amor a Dios la “ciudad de Dios” y el amor a sí mismo la “ciudad temporal”. El drama comenzó con la rebelión de los ángeles, siguió con el pecado de Adán; hubo una alianza de Dios con los hombres, la promesa de un redentor que se cumplió en Cristo. La caída de Roma en manos de los bárbaros mostró que ni el ejército ni los políticos ni los filósofos pueden la salvación temporal y mucho menos la eterna. Es Dios quien dirige la historia pero dejando actuar a la libertad humana.¹⁵ Y confiesa que nunca logró definir al tiempo, tan escurridizo: “¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si alguien me lo pregunta no lo sé.”¹⁶

IV

La edad media se inspira en SAN AGUSTÍN. Así OTÓN DE FREISING que sin embargo subraya más los factores naturales de la historia. Es el primero en hablar de “leyes históricas” que serían tres:

- 1) ley del cambio continuo,
- 2) ley de la decadencia creciente,
- 3) ley de la dirección de la historia (en la que distingue seis etapas).¹⁷

HUGO DE SAN VICTOR distinguió tres épocas en la historia:

- 1) la de la ley natural,
- 2) la de la ley positiva y
- 3) la de la ley del amor (la gracia).¹⁸

Por su parte RUPERTO DE BEUTZ también dividió la historia en tres eras:

- 1) la del Padre,
- 2) la del Hijo y
- 3) la del Espíritu Santo.¹⁹

La división en períodos va a inspirar la obra de JOAQUIN DE FIORE que tuvo enorme repercusión en la edad media. Interpretando la Biblia alegóricamente distingue tres estadios en la historia:

- 1) el del Padre, de Adán a Abraham, Moisés; reina el temor;
- 2) el del Hijo, la ley nueva del amor y

3) el del Espíritu Santo reino de la libertad, de la perfección, de la espiritualidad: todos vivirán como monjes. Estas ideas influyeron en los “espirituales” franciscanos, en reformistas puritanos, en socialistas saintsimonianos.²⁰

SANTO TOMÁS DE AQUINO se hizo como profesor de teología, ante una doble tradición: una ya clásica, la de exponer su disciplina siguiendo el orden histórico de la Biblia y otra reciente, la de organizar la enseñanza según un orden temático. En sus clases siguió el primero de acuerdo a las normas universitarias; pero a la vez elaboró tratados sistemáticos, las dos “Sumas”. Pero aún en el esquema estilizado de ambas Sumas se comienza con Dios, su acción creadora, el mundo, el hombre, la moral y el retorno a Dios como fin. Al “exitus” y el “reditus” de un orden accesible a la razón iluminada por la fe se pasa al de lo gratuito sobrenatural de la encarnación del Verbo, su obra redentora, sus sacramentos, la vida eterna.²¹

SANTO TOMÁS asume y explica la noción aristotélica de “tiempo” como medida de la duración de las cosas, distinguiéndolo del movimiento y de la percepción subjetiva. Hay en la noción un elemento “quasi formale” que es la síntesis que hace la mente del pasado, el presente y el futuro y otro “quasi materiale” que es la duración, que es real.²² El tiempo es como un inventor o un colaborador; no significa que haga algo por sí mismo, como es obvio, sino que cuando se trabaja en la búsqueda de una verdad o desarrollando una obra de arte, el tiempo ayuda a la realización del intento. El pasado ayuda al presente mostrando lo obtenido por quienes nos precedieron. De aquí la importancia del método genético en la investigación filosófica.²³

V

El Renacimiento vuelve los ojos al pasado para inspirarse en lo que debería ser el futuro. Es la era de las utopías: esbozadas ya en las obras de JOAQUÍN DE FIORE comienzan con la de SANTO TOMÁS MORO a quien se debe el título (“Utopía” = ningún lugar), de TOMÁS CAMPANELLA, de FRANCIS BACON, de Cyrano de Bergerac.²⁴ Delinean una organización social ideal donde todos los ciudadanos gozan de paz, de libertad y de justicia. Estas imaginaciones van a reaparecer en la edad moderna con los proyectos de ROBERT OWEN, FRANÇOIS FOURIER, ETIENNE CABET calificados por MARX y ENGELS como “socialistas utópicos”, título que merecen algunos neomarxistas como MARCUSE o BLOCH, y también al propio MARX.²⁵ En los principios de la modernidad la historia pierde su sentido religioso y pasa a ser considerada de un modo naturalista. JACQUES BODIN, racionalista, insistió en que la historia debe ser tratada “filosóficamente”: esta tendencia se prolongará y agudizará.²⁶ Frente a ella JACQUES B. BOSSUET desarrollará una historia de la humanidad en la que constantemente aparece la providencia divina guiando los acontecimientos sin lesionar la libertad humana.

Y para el paso de las culturas y de los reinos, los éxitos y los fracasos históricos con la permanencia de la Iglesia de Cristo, a veces apoyada, a veces perseguida pero siempre firme.²⁷

GIANBATTISTA VICO propuso una “ciencia nueva” que uniría la filosofía con la historia y la libre acción humana con la guía de la providencia divina. Dividió la historia en tres períodos:

- 1) la edad “divina”, la de los dioses paganos en la que predomina la fantasía;
- 2) la de los “héroes” que lideraron los pueblos y
- 3) la de “los hombres” que reconocieron que son iguales en naturaleza. Los acontecimientos se repiten en forma cíclica, en forma de “corsi e ricorsi”. La providencia actúa mediante recursos naturales y el principal son las pasiones; sólo en casos de crisis interviene directamente.

Por su parte VOLTAIRE, el primero en utilizar el vocablo “Filosofía de la Historia” rechazó toda intervención divina, no solo sobrenatural sino también natural (la providencia)²⁸. Y por supuesto la postura de su amigo ISAAC NEWTON para quien, por ser todo movimiento relativo a términos, hay que admitir un tiempo y un espacio absolutos a los que deben referirse los relativos. Y como el único absoluto es Dios, insinúa que esos absolutos serían atributos divinos²⁹. Pero fue su discípulo SAMUEL CLARKE quien identificó el espacio absoluto con una propiedad de la existencia divina y el tiempo absoluto con la eternidad de Dios³⁰.

Rechazó estas ideas GOTTFRIED LEIBNIZ: afirmó que el tiempo no es sino “el orden de los sucesivos” y el espacio “el orden de los coexistentes” (de las cosas)³¹. En el tiempo se desarrolla la historia según una “armonía preestablecida”; los personajes históricos deben ser ubicados con todo el ambiente que los rodeó teniendo en cuenta su genealogía.³²

Hacia el final de su carrera filosófica IMMANUEL KANT se ocupó de la historia. En su primera “Crítica” había sentido que no había en las cosas espacio ni tiempo: son formas “a priori” de la sensibilidad que ésta aplica al dato informe recibido del mundo exterior.³³ En ese mundo se desarrolla la historia. KANT conoce las tendencias de quienes bien en la marcha de los hechos la realización de un plan armónico; otros un continuo progreso y otros una decadencia. Niega estas interpretaciones. Es la libertad humana la que hace la historia, tratando de avanzar en la conquista de una mayor libertad social y política, en el respeto a la autonomía personal y la igualdad entre todos los hombres. La meta de estos esfuerzos es una comunidad mundial en la que todos colaboren con todos y queda asegurada una paz perpetua.³⁴

El economista ANTOINE TURGOT, disintió de éste al admitir un “factor indivisible”, la providencia, que junto con el “factor visible” la libertad humana moviliza la historia. Mas aún, frente al anticristianismo de su amigo, destacó el influjo del cristianismo en el progreso de la humanidad: gracias a él se logró una valoración y un respeto a la libertad personal, un mayor sentido de justicia y de orden. Pero en el futuro no es previsible porque las pasiones del

hombre no son lógicamente controlables.³⁵ NICOLÁS CARITAT, Marqués de Condorcet, (republicano, autor y luego víctima de la Revolución francesa) publicó un “esquema” del progreso histórico de la mente humana. Negó la intervención divina; es natural que se tienda a mejorar la vida, a vivir con más orden, más comodidad, más libertad, con más salud y muchos más años. La ignorancia y la superstición (la religión) obstaculizan este avance pero la razón finalmente triunfará.³⁶

AUGUSTO COMTE fue discípulo de CONDORCET y heredó de él su fe en el progreso humano. Distinguió en la historia tres “estados”:

el “teológico”, ficticio en el que los fenómenos se explican por la acción de fetiches, de dioses o de un dios;

1) el “metafísico”, en el que la explicación es por entidades abstractas, causas y naturalezas;

2) el “positivo”, en el que la explicación de los fenómenos es por sus antecedentes fenoménicos experimentables que son los únicos verificables. En este último estado las ciencias irán suplantando a la religión, unificando al mundo y dando a la humanidad el orden, el progreso, y la paz.³⁷

Pero la gran figura de la filosofía moderna es GEORGE W. F. HEGGEL. Elabora un sistema idealista grandioso en el que asume todo el saber de su época. Parte, como todos los modernos, de una idea, la de “ser”, la más extensa, tanto que termina identificándose con su opuesto, “la nada”; la unión de ambas ideas es la de “devenir”; este proceso dialéctico se prolonga y culmina al tomar conciencia de sí, descubriéndose como “espíritu subjetivo”; ambos se identifican como “espíritu absolutos” que también evolucionan y el proceso culmina en la historia.³⁸

La historia está hecha de hechos contingentes pero está regida por “la voluntad divina” del espíritu que no anula sino que participa a los hombres y lo hace especialmente en el estado y en las grandes individualidades históricas (Alejandro, César, Napoleón) que aunque parezcan seguir sus pasiones o intereses, son instrumentos del espíritu. Detalla HEGEL la historia de los pueblos orientales, luego de los de la civilización grecorromana y finalmente el mundo germano en la que se expande la idea cristiana de la libertad. Y concluye proclamando la superioridad de la raza germana.³⁹

La filosofía hegeliana tuvo un éxito enorme. Lo siguieron no sólo los idealistas sino también los realistas y hasta los materialistas. Un caso típico es el de KARL MARX. Retomó la dialéctica, cambiando “espíritus” por “materia”, filosofía por “praxis”.

La materia evoluciona dialécticamente originando la vida y finalmente al hombre. Con éste surgen las relaciones de producción de víveres como superestructuras de la materia. En un primer período la producción es familiar; la familias o los clanes intercambian sus productos;

es la época del trueque y el avance es el uso del molino a brazo que llevó a la esclavitud. El segundo es la institución de un medio para facilitar el intercambio; es la época del intercambio basado en representar productos por objetos metálicos; el avance es el molino a agua que llevó al régimen feudal. El tercero es el del molino a viento y finalmente la máquina, que lleva al capitalismo: capital para producir y producir para tener más capital. Este sistema lleva al robo de la plusvalía y la miseria del proletariado, que sólo puede solucionar la revolución y la toma del poder para instaurar el comunismo.⁴⁰

VI

Un paso importante es el dado por WILHELM DILTHEY: ante la filosofía de la historia hegeliana, teórica y abstracta, opone su “historicismo” de lo concreto y viviente. La historia humana debe partir de la vivencia individual de los actores, conocida por sus obras, analizadas críticamente y comprendidas según los valores vigentes en cada época. Todo es histórico y varía con el tiempo incluso la verdad.⁴¹

También en la concepción física del tiempo del ALBERT EINSTEIN no existiría la simultaneidad porque habrían distintos tipos variables según la velocidad de cada cuerpo que se determina por un sistema propio de parámetros; todo por lo tanto es relativo salvo la velocidad de la luz.⁴²

En el siglo XX hay una afloración de estudios sobre la historia por obra de teólogos protestantes y católicos. Así REINHOLD NIEBURG, luterano, analizó la historia profana a la luz de la Biblia. La sociedad moderna comprobó, ha progresado cada vez más agena a Dios: reina la competencia, el egoísmo, la soberbia. El protestantismo calvinista ve en el enriquecimiento un signo de aprobación divina; el luteranismo ve lo temporal infisionado por el pecado: el catolicismo hace del amor al prójimo un medio para llegar a Dios. Para Nieburg la razón humana no puede llegar a la fe que es un don divino ni hallar en la Biblia soluciones temporales. El cristianismo para obrar debe abrazar al evangelio confiando en Dios, no escrutar una teología de la historia que sería inútil.⁴³

Por el contrario, para OSCAR CULLMAN la historia se desarrolla en el tiempo que es rectilíneo y no cíclico: su centro es Cristo; está compuesto por tiempos parciales. Hay un tiempo anterior a la creación y otro posterior al fin del mundo; entre la pascua y la parusía están “los últimos tiempos”. El hecho pascual se extiende en el tiempo hasta el fin del tiempo: es la presencia de Cristo por su espíritu. En la cena del Señor se unen el pasado y el futuro; el presente es misionero y la caridad nos urge a extender el cuerpo místico, no a hacer un mundo más justo, aunque por “añadidura”, debemos ocuparnos de lo temporal. Lo mundano está en

el plan de Dios, pero es profano; hay una interacción entre lo sagrado y lo profano, lo divino y lo humano. Es el misterio de la encarnación. ⁴⁴

KARL WITH, cristiano de origen judío, asentó que la historia tiene un sentido: avanza hacia una meta futura. El futuro ya existe en la esperanza; es el reino de Dios que no es histórico sino escatológico. La historia temporal es un fracaso; sólo la historia de la salvación es real. Desde el punto de vista mundano, el cristianismo mismo es un fracaso: no ha podido dar ni una cultura cristiana, ni un estado cristiano, ni una democracia cristiana. Estas afirmaciones oponen el “mundo” a lo religioso, tésis protestante. ⁴⁵

En el campo católico JEAN DANIELOU observa que la concepción cíclica del tiempo hacía de la historia humana un elemento del cosmos sin novedad real ni progreso. En la concepción cristiana el tiempo es rectilíneo con un comienzo, un desarrollo y un fin.

Hay una novedad extraordinaria el hecho salvífico, la pascua de Cristo, dada una vez para siempre. El tiempo no se puede detener: así las instituciones judías, buenas para su tiempo, fueron abolidas por Cristo porque pasó su tiempo. En el Antiguo Testamento hay una tipología del Nuevo y analogía entre ambos. Hay en la historia un progreso, pero no indefinido; tiene un fin, el “octavo día”, más allá del tiempo; ya comenzado con Cristo. ⁴⁶

El teólogo jesuita PIERRE THEILARD DE CHARDIN sostuvo que el sentido de la historia se halla en la integración de la aventura humana en el devenir cósmico. La comunicación del hombre histórico y el universo se basa en que ambos están sometidos al devenir y por ello a la temporalidad. El cosmos de los antiguos era estático o estaba en eterno retorno; el hombre ocupaba el centro del mundo. De allí lo expulsó GALILEO y la tierra pasó a ser un pequeño planeta. La física moderna muestra que el mundo está en un proceso continuo irreversible; la Paleontología, que la historia de los vivientes está en evolución. Hay un devenir cósmico orientado. Hay un avance de la materia hacia centros de complejidad. El efecto específico de esta complejidad es la conciencia: de la Biósfera surge la Noosfera. Todo avanza; aún el hombre, cuyo cerebro llegó al máximo, lo hace en sentido social hacia “el punto omega”, el Cristo cósmico, al que llegará el fin del mundo. ⁴⁷

HANS URS VON BALTHASAR negó que pudiera haber una Filosofía de la Historia, sino una Teología de la Historia. La norma que da sentido a la historia es Cristo; sin Él sólo hay hechos aislados que fluyen hacia la nada. La filosofía opone lo abstracto a lo concreto, lo esencial a lo existencial, lo eterno y lo histórico. La historia es universal, también debe serlo su sujeto. No lo es el hombre por ser individual; lo es Dios que es universal (?) y en Cristo, se une lo universal a lo individual. La “temporalidad” es la conciencia de que el tiempo le es dado a cada uno por Dios. El llamado “tiempo profano” no existe; sólo es real el “tiempo de Cristo” que tiene tres etapas:

- 1) de Abraham a Cristo, la promesa;
- 2) de Cristo al fin, el apocalipsis;
- 3) del fin a la eternidad, el reino. ⁴⁸

Por su parte JACQUES MARITAIN afirmó la legitimidad de la Filosofía de la Historia, pero no al estilo racionalista de Heggel porque la verdad histórica es “fáctica”. Lo individual (el hecho) es aprehendido intelectualmente y elevado al plano gnocional para interpretarlo como obra de la libertad y por ello contingente.

Esta interpretación es filosófica y distinta de la Teología de la Historia, pero abierta hacia ella sin mezclarse con ella, así pueden darse “fórmulas axiomáticas” o “leyes vectoriales”: los estados de la humanidad: régimen mágico, régimen racional; progreso en la conciencia moral, régimen sacral, régimen secular.

La Filosofía de La Historia, porque versa sobre hechos libres, se ubica al nivel de la Filosofía Moral. ⁴⁹

VI

Una rápida recorrida sobre las distintas interpretaciones de la historia y del tiempo nos muestra a la vez que la secular vigencia de las reflexiones sobre estas realidades, la notable diversidad de enfoques de filósofos y teólogos. Seame permitido hacer unas observaciones que estimo importantes.

1. Es un hecho que en el mundo occidental la historia nace como *crónica*, es decir como un relato de acontecimientos de trascendencia social en la que a la acción humana se suma la de los dioses.
2. También es un hecho que con la difusión del *cristianismo*, heredero de la cultura hebrea en el hallar un sentido a la historia y al tiempo, se introduce un factor nuevo: la orientación de la historia hacia un fin guiada por la providencia divina.
3. Estos hechos han llevado a algunos a negar que se pueda dar una Filosofía de la Historia puramente racional: habría solo una historia de la Salvación o aun una Teología de la Historia. Se desconoce así la autonomía del orden *natural* distinto del orden *sobrenatural*, que es el de al gracia del cual no está separado pero tampoco absorbido por el.
4. A veces se confunde la acción *natural* de la providencia divina con su acción *sobrenatural* propia de la Gracia. Como indica SANTO TOMÁS, Dios actúa en todo lo que participa del “esse” como “primer agente” y autor de la naturaleza; esta acción es distinta de su actuar santificante. También se confunde la eternidad divina con la temporal que

solo se da en los entes corporeos por lo que no tiene sentido hablar de un “tiempo” anterior o posterior al mundo físico.

5. Hay, pues, una concepción del tiempo y de la historia como realidades terrenas; hay no solo una crónica narrativa de acontecimientos, sino una *Filosofía de la Historia*, reflexión racional (no racionalista) sobre el acontecer humano concreto y contingente en el que busca descubrir nexos causales; hay una *Teología de la Historia* que aplica los datos de la fe a los hechos humanos; hay una *Historia de la Salvación* que expone bíblicamente la acción salvífica de Dios en el transcurrir del tiempo.

Gustavo Eloy Ponferrada

Síntesis

Se presenta brevemente la serie de principales trabajos que se han publicado sobre el tiempo y la historia, destacando sus ideas fundamentales y el influjo que ha tenido la revelación cristiana en estas concepciones, influjo negado por filósofos racionalistas pero que ha llevado a algunos teólogos a negar la validez de una reflexión filosófica de la historia

El autor

Gustavo Eloy Ponferrada es Licenciado y Doctor en Filosofía (Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino, Roma). Ha sido profesor de filosofía en la Universidad Católica de Buenos Aires, en la Universidad Católica de La Plata de la cual ha sido Rector y en la Universidad Nacional de La Plata. Es Canónigo, Prelado de Su Santidad y Juez Eclesiástico. Ha publicado un centenar y medio de estudios entre ellos una “Introducción al Tomismo”. Es miembro de la Pontificia Academia de Santo Tomás (Roma), de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (Madrid) y de la Academia similar de Buenos Aires. Perteneciente a la Sociedad Tomista Argentina.

Dirección postal: Seminario de La Plata – Calle 24 N° 1630 – 1900 La Plata.

E-mail: gus_ponferrada@redcadeco.com.ar

- ¹cf. BERGOUNIOUX, F., M., *La religión del hombre prehistórico*, p.11 -55y GOETZ J., *Las religiones de los primitivos*, p.60 -154 en "Religiones prehistóricas y primitivas", Andorra, 1960; ALESSI A., *Filosofía de la religión*, Roma, 1991, p.47 -53; VANDERLEEU, C., *Fenomenología de la religión*, trad. I. tal. Torino, 1955, p.122 -138.
- ²ELIADE, M., *Los sagrados y profanos*, trad. esp. Guadarrama, Madrid, 1967, p.71 -113. TURCHI, N., *El alma en el pensamiento de los pueblos primitivos*, en "El más allá", Eder, Barcelona, p.7 -34, trad. mex., F.C.E., México, 1965, p.75-93.
- ³HESÍODO, *Los trabajos y los días*, trad. esp. Madrid, 1964; *Teogonía*, trad. esp. Barcelona, 1964. cf. JAEGER, W., *Paideia*, trad. mex., F.C.E., México, 1965, p.75 -93.
- ⁴Heródoto, *Historia*, trad. esp. Barcelona, 1962. cf. ANDRADE, F., *Introducción a Heródoto*, Estudios Clásicos, Madrid, 1961; POLIBIO, *Historia universal*, trad. arg. Buenos Aires, 1945; cf. PÉDECH, *La méthode historique de Polybe*, París, 1964; TUCÍDIDES, *Historias de las guerras del Peloponeso*, trad. esp. Barcelona, 1963; cf. PEREZ, F., *Tucidides, su sentido de la historia*, Humanidades, Madrid, 1960, p.135 -166.
- ⁵PITÁGORAS, *Fragmenta*, (Diels -Kranz) 58B33.
- ⁶ARISTÓTELES, *Física*, IV, 10; 217b30 -IV, 14; 224b17.
- ⁷Cf. LAERCIO DIÓGENES, *Vidas de Filósofos Ilustres*, trad. esp., VII, 96, Iberia, Barcelona, 1962, t. II, p.89 -90; LUCRECIO CARO, *La naturaleza de las cosas*, trad. esp. Espasa -Calpe, Madrid, 1960, I, 5; p.52.
- ⁸Génesis, 1, 1.
- ⁹MONDOLFO, R., *El infinito en el pensamiento de la antigüedad*, Imán, Buenos Aires, 1952, p.68-86.
- ¹⁰Génesis, 12, 1 -50, 26.
- ¹¹PENNA, A., *La religión de Israel*, Barcelona, 1961; RICCIOTTI, G., *Historia de Israel*, Barcelona, 1994; DEMAN, P., *Los judíos, fe y destino*, Andorra, 1962.
- ¹²GARCÍA CORDERO, M., *Los libros proféticos*, en "Biblia Comentada", B.A.C., Madrid, 1961, t. III; VAN IMSSCHOOT, P., *Teología del Antiguo Testamento*, Madrid, 1969.
- ¹³RATZINGER, J., *Introducción al cristianismo*, Salamanca, 1970; GUARDINI, R., *El Señor*, Madrid, 1957; MURRA, G., *Cristianos*, G.E.R., Madrid, 1981, t. VI.
- ¹⁴EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, trad. arg., Nova, Buenos Aires, 1951.
- ¹⁵AGUSTIN, S., *La ciudad de Dios*, B.A.C., Madrid, 1973; cf. CAPANAGA, V., *Introducción a la Ciudad de Dios*, ibidem, p.7 -114.
- ¹⁶AGUSTIN, S., *Confesiones*, B.A.C., Madrid, 1978, XI, 1, 31; cf. CHAIX-ROY, J., *Le problème de temps des les "Confessions"*, Giornale di Metafisica, 1954, p.544 -673.
- ¹⁷FREISING, OTTODE, *Cronicon seu Historiæ duabus civitatibus*, en "Monumenta Germaniæ Historiæ", V, 20.
- ¹⁸SAN VÍCTOR, HUGO, *Didascalía*, Patrología Latina, Migne, t. 176.
- ¹⁹DEUTZ, RUPERT, DE, *De Trinitate*, Patrología Latina, Migne, t. 167.
- ²⁰FIORE, JOAQUÍN, *Tractatus super quatuor Evangelia*, Bonaiuti, Torino, 1960; Id., *Expositio super Apostolipsim*, New York, 1964; cf. ROBERTI, F., *Gioacchino de fiorie il gioacchinismo antico e moderno*, Padova, 1942.
- ²¹TOMÁS S., *Suma Teológica*, B.A.C., Madrid, 1948; cf. CHENU M., *Introducción a l'étude de Saint Thomas d'Aquin*, Vrin, París, 1950, p.454 -473; TORREL, J., *Initiation a Saint Thomas d'Aquin*, Ducerf, París, 1993, p.166 -184.
- ²²TOMÁS, S., *Scriptum in I Sententiarum*, 37, 4, 3; cf. ibidem, 19, 5, 1.
- ²³TOMÁS, S., *Sentential libri Ethicorum*, I, lect. 11.
- ²⁴TOMÁS MORO, S., *Utopía*, trad. mex. Porrúa, México, 1977; CAMPANELLA, T., *La ciudad del sol*, trad. esp., Madrid, 1959; BACON, F., *Nueva Atlántida*, trad. mex. Porrúa, México, 1875; cf., Idem, *Topizy Utopía*, F.C.E., México, 1947.
- ²⁵MORTON, A., *Las utopías socialistas*, Barcelona, 1970.
- ²⁶BODIN, J., *Six livres sur la République*, ed. Mesnard, París, 1951. Cf., MESNARD, P., *Jean Bodin en la historia del pensamiento*, Madrid, 1952.
- ²⁷BOSSUET, J., B., *Sermons sur la providence y Discours sur l'histoire universelle*, en "Ouvres", Lvesque, París, 1827.
- ²⁸VOLTAIRE, *Diccionario Filosófico*, Bergua, Madrid, 1936, art. "Historia".
- ²⁹NEWTON, I., *Principios Matemáticos de Filosofía Natural*, trad. esp. Alianza, Madrid, 1987.
- ³⁰CLARKE, S., *Responsiones ad Leibniz*, en Leibniz, "Philosophical Schriften", Gerhard, Berlin, 1890; reimpresión, 1960.
- ³¹LEIBNIZ, W., *Comentario a la Metafísica de Stegmann*, en Leibniz, "Escritos filosóficos", trad. arg., Buenos Aires, 1982.
- ³²HOLZ, H., *Leibniz*, Tecnos, Madrid, 1970, p.169 -176.
- ³³KANT, I., *Filosofía de la Historia*, Nova, Buenos Aires, 1964; cf., ESTIU, E., *La filosofía anterior a la historia*, ibidem, p.7-38.
- ³⁴KANT, I., *Crítica de la Razón Pura*, Alianza, Madrid, 1978, Estética Trascendental, I -II.
- ³⁵TURGOT, A., *Discours sur les avantages que l'établissement du christianisme a procuré a l'humanité*, Ouvres, París, 1844, t. II.
- ³⁶CONDORCET, M., C., *Esquisses d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain*, en "Ouvres", París, 1849.
- ³⁷COMTE, A., *Discursos sobre el espíritu positivo*, Aguilar, Buenos Aires, 1961.
- ³⁸HEGEL W., F., *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*, trad. mex., Porrúa, México, 1973.
- ³⁹HEGEL W., F., *Lección sobre la filosofía de la historia universal*, Alianza, Madrid, 1982; cf., FLOREZ, R., *La dialéctica de la historia en Hegel*, Gredos, Madrid, 1983.
- ⁴⁰MARX, K., *El capital*, F.C.E., México, 1968; cf., GARCÍA HARO, E., *Karl Marx, El capital*, EMESA, Madrid, 1971.

-
- ⁴¹ DILTHEY, W., *Teoría de las concepciones del mundo*, Madrid, 1956; *Idem, Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid, 1956.
- ⁴² EINSTEIN, A., *Die spezielle und die allgemeine Relativitätstheorie*, Braunschweig, 1917; cf., trad. Italiana, Bologna, 1921.
- ⁴³ NIEBURG, R., *Faith and History*, New York, 1949.
- ⁴⁴ CULLMAN, O., *Christus und die Zeit*, Zürich, 1946; trad. Francesa, *Christe et le Temps*, Delachaux et Nestlé, 1947. Cf., CHIFFLOT, T., *Le Christe et le temps*, Maison Dieu, Paris, 1938.
- ⁴⁵ LOEWITT, K., *El sentido de la historia*, Aguilar, Madrid, 1958.
- ⁴⁶ DANIELOU, J., *El misterio de la historia*, Dinar, San Sebastián, 1963.
- ⁴⁷ THEILARD DE CHARDIN, P., *El fenómeno humano*, Taurus, Madrid, 1965; *Idem, El porvenir del hombre*, Taurus, Madrid, 1965; cf., WILDERS, N., *Theilard de Chardin*, Fontanella, Barcelona, 1965; Rabut, O., *Dialogue avec Teilhard de Chardin*, Cerf, Paris, 1958.
- ⁴⁸ VON BALTHASAR, H. U., *Teología de la historia*, Guadarrama, Madrid, 1960.
- ⁴⁹ MARITAIN, J., *Filosofía de la historia*, trad. Arg. Troquel, Buenos Aires, 1960; cf., JOURNET, C., *Filosofía cristiana de la historia*, en "Jaques Maritain, su obra filosófica", Desclee, Buenos Aires, 1950, p. 38-88; SCARPONI, C., *La filosofía de la cultura en Jaques Maritain*, UCA, Buenos Aires, 1996, p. 587-712.